

2° Mención - María Fernanda Alvarez de Victorica

Concurso: TE CUENTO QUE ANTES NADA SE TIRABA.

Título: ACOLCHONANDO PRENDAS Y RECUERDOS.

Muy a menudo mis hijas me preguntan: mamá' tendrás...?..y comienzo a buscar en mis cajones, por lo general son cintas, cordones, puntillas, elásticos, botones, retazos de telas, etc., para realizar labores escolares de mis nietos.

Tengo la manía o costumbre, no sé qué nombre ponerle, de guardar!

"para algo servirá", decían mis padres.

Ellos vivieron siempre en el campo, juntando agua de lluvia en el aljibe, molino para el agua, sin comunicaciones. Se arreglaban con lo que había, por eso guardaban, nada se tiraba.

Vienen a mi memoria los tarros de hojalata, de duraznos, de, tomates, de sardinas, de 5 litros de aceite, latas de dulce de batata de 5 kg...todo se utilizaba.

Tornillos, tuercas, clavos, hasta los herrumbrados, siempre después de un viento que barría la tierra aparecía algo mas, todo iba a los tarritos de mi papa'.

El tarro de 5 litros de aceite se utilizaba para extraer agua del aljibe, para calentar agua para bañarse en el fuenton. La lata del dulce de batata para el flan de 12 huevos que hacia mi madre, para darle agua a las gallinas, para hacer la masa del pan casero o de las tortas fritas. Seguramente me estoy olvidando de alguna otra función de estos nobles e interminables elementos.

"no tiren esa ropa vieja que aunque sea servirá para trato de cocina, o para que tu padre se limpie las manos engrasadas de cuando arregla el molino". Palabras de mi madre.

Pero ella tenía otro destino para esa ropa, para esas sabanas, toallas y demás, que ya no se usaban: el acolchado de ropa vieja!!.

Era un trabajo artesanal que no solo acolchaba ropas y demás, también recuerdos, del crecimiento de sus hijos, de los comercios donde se compraban, de los precios, de los remiendos, de los zurcidos.

Las camisas de esas telas "con frisas", de invierno, generalmente con diseños de cuadros, confesionadas por mi madre, ya con múltiples remiendos y zurcidos en los codos, con los cuellos dados vueltas y gastados, ya arto usadas por mis 5 hermanos.

Pantalones largos ya vencidos por tantas competencias de bolitas, de futbol, de payanas, de cowboy, del apero del caballo. Ya tenían remiendos de varios colores y los artesanales zurcidos.

El mismo tratamiento reparativo de mi madre tenía otras prendas de uso cotidiano.

Las medias!! Se zurcían. Se utilizaba un elemento ovoide de un plástico duro, que había sido de mi abuela, allí se adaptada la media a reparar.

También se utilizaban las lamparitas de la luz o la cascara de un huevo de avestruz, que se había consumido en una tortilla.

Sabanas y toallas casi transparentes, pero de blanco impecables, blanqueadas con jabón en pan y al sol.

Nada se tiraba, todo servía para algo.

Cada año, mi madre seleccionaba retazos de telas, prendas, sabanas, toallas, medias, pullovers, que ya no daban más!

Todo esto se reutilizaba para confeccionar otra prenda, otro abrigo para el invierno.

El acolchado de ropas viejas!!

La casa de ramos generales del pueblo vendía telas especiales para realizar acolchados, o renovar la funda de los colchones de lana, algo así como "gros" se le decía. Si no la tenían en el momento de ir por ellas, se encargaba, y venían en el tren que llegaba al pueblo dos días por semana. Era una tela resistente, algo brillante y con diseños que resultaban difíciles de elegir, uno más bello que el otro. Mi madre siempre elegía de flores y colores del beige al marrones y amarillos, la tela que iba a albergar la ropa vieja y transformarse en un hermoso abrigo para el invierno.

El paso siguiente era armarlo.

Se lavaba y se planchaba todas las prendas, se le extraían botones y cierres.

Se media y se cortaban las piezas, dejando los centímetros necesarios para cubrir el colchón y el elástico de cama, de una o de dos plazas, en nuestro caso de una, somos siete hermanos, siete camas que vestir.

Se cosían ambas partes dejando un lateral abierto para ir depositando allí lo seleccionado, todo limpio, prolijo, sin dejar espacios vacíos.

La cajita de té "Tigre" era el cofre donde se guardaban variedad de botones, de todo tipo y color.

Para que ese acolchado se viera bonito y con forma, se buscan botones del mismo tamaño, se forraban con la misma tela y con la histórica aguja colchonera e hilo chorricero se atravesaba todo el apilado de ropas, dándole esa forma ondulada con varias filas a distancias iguales entre los botones.

Así se acolchonaban ropas en desuso, que se reutilizan para abrigos de cama para el invierno, y con ellas se acolchonaban recuerdos., recuerdos de niñez, de comercios, de familias, de sabores, de saberes, de trabajo, de luchas diarias, de supervivencias, de amor.